

E

Editorial

Relacionamiento con comunidades

Todos los vínculos existentes en nuestra comunidad seguirán complejizándose, mucho más la existente con la minería, por eso debe apoyarse la Estrategia del sector.

El relacionamiento de la industria minera con las comunidades ha tendido a complejizarse, como todos los subsistemas existentes en nuestra sociedad. Qué esperan las personas de la actividad es una pregunta difícil, cuya respuesta es poco clara. Lo primero y lo obvio, debiera ser: empleo y riqueza, a lo que se ha agregado cuidado del medioambiente y mucho más que el respeto a las legislaciones. Sin embargo, hay una cuestión subyacente que es el que la industria debe generar las condiciones para desarrollar la sustentabilidad del territorio más allá de la existencia del propio mineral. Porque debemos reconocer que se trata de una actividad no renovable y aquel es un factor demasiado relevante.

De paso, deberá apuntarse que el vínculo industria-comunidad no es del todo fuerte, aunque haya valoración. Un ejemplo es la propia relación que tienen los sindicatos con sus mandantes al momento de negociar sus contratos. Esto, con suerte, se circunscribe al tamaño del bono de término de negociación, sin avanzar en otros alcances que superen las metas aspiraciones (legítimas, por cierto) particulares. Otro asunto es no seguir en el asistencialismo. Es decir, las empresas no pueden caer en la respuesta rápida, episódica y desconectada de aquello que la autoridad política ha resuelto para el territorio que gobierna. Eso no significa que no deban apoyarse determinadas políticas, pero estas acciones siempre deben ser consensuadas con el resto de la sociedad. No puede haber desorden. En definitiva, en un mundo tan complejo, es fundamental trabajar en conjunto para gatillar el desarrollo. La Estrategia Regional Minera gestada en Antofagasta es un ejemplo de aquello y por eso debe cuajarse, ya que es uno de los planes consensuados que pueden facilitar las relaciones que por ser más complejas necesitan de una gestión amplia y con legitimidad. Hoy, como nunca, se requiere trabajo en equipo.

Todas las mineras, por ejemplo, ofrecen un futuro mejor y hacen parte a la sociedad en ese sueño. Pues bien, debe reconocerse que esta actividad debe sentar bases para el mañana.

los sindicatos con sus mandantes al momento de negociar sus contratos. Esto, con suerte, se circunscribe al tamaño del bono de término de negociación, sin avanzar en otros alcances que superen las metas aspiraciones (legítimas, por cierto) particulares. Otro asunto es no seguir en el asistencialismo. Es decir, las empresas no

pueden caer en la respuesta rápida, episódica y desconectada de aquello que la autoridad política ha resuelto para el territorio que gobierna. Eso no significa que no deban apoyarse determinadas políticas, pero estas acciones siempre deben ser consensuadas con el resto de la sociedad. No puede haber desorden. En definitiva, en un mundo tan complejo, es fundamental trabajar en conjunto para gatillar el desarrollo. La Estrategia Regional Minera gestada en Antofagasta es un ejemplo de aquello y por eso debe cuajarse, ya que es uno de los planes consensuados que pueden facilitar las relaciones que por ser más complejas necesitan de una gestión amplia y con legitimidad. Hoy, como nunca, se requiere trabajo en equipo.